

***UNA PERIODIZACIÓN LITERARIA  
DE LA POESÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX***

JOAQUÍN NAVARRO BENÍTEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria



Si nos fijamos en los periodos literarios definidos por la crítica para la historia de la literatura española, comparándolos con la delimitación cronológica que tradicionalmente se les ha asignado, podemos comprobar que la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco o el periodo ilustrado los “medimos” en siglos, así como las épocas romántica y realista en varias décadas.

Sin embargo, durante el siglo XX vemos cómo se suceden distintos estilos, grupos, generaciones o escuelas que supondrán una renovación constante del panorama lírico español y cuyo carácter efímero se convertirá en una más de sus características.

El paso del tiempo ha permitido, a críticos y lectores, fijar estas corrientes y “etiquetar” a cada uno de sus miembros, de este modo, podemos acudir a manuales de historia de la literatura para establecer una periodización, sobre todo si nos ceñimos a las etapas ya estudiadas por estos trabajos. ¿Qué ocurre entonces con la literatura más reciente y en concreto con la poesía?

Sabemos que la prudencia nos recomienda dejar pasar unos años para comprobar la supervivencia y continuidad de los autores y sus propuestas, pero el subtítulo de este congreso, “*El papel de la literatura en el siglo XX*” por una parte, y nuestra inquietud por otra, nos impulsan a proponer una periodización, que no pretende en modo alguno ser definitiva, simplemente quiere reflejar algunas características de la poesía más reciente en sus textos.

El objetivo de nuestra propuesta es comentar las tendencias que siguen los autores noveles, pero antes de llegar a la generación actual quisiéramos recapitular, aunque de manera abreviada, las líneas trazadas por la poesía en este siglo que despedimos.

Para ello hemos utilizado el esquema, que el poeta José Hierro entregó a los asistentes a su “Taller de Creación Literaria”, impartido en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en el verano de 1998. La disposición que hace de movimientos y autores adopta la forma de árbol, lo que nos lleva a enlazar esta propuesta con la definición que Max Aub hace de la historia de la literatura:

La historia de la literatura de un país es como la de una familia, con su árbol genealógico que, llegado un momento, viene a ser otro (porque de hecho ya es distinta), destacados sus

hijos más ilustres, sus manchas, su progreso inevitable en el tiempo, sus altibajos de fortuna; su nacimiento, madurez y senectud.<sup>1</sup>

José Hierro, en su trazado, apunta tres vertientes literarias distintas que van a convertirse en las *raíces* de la poesía española contemporánea. La primera es la de nuestros poetas clásicos (Garcilaso, Góngora o Quevedo por citar alguno), después recoge la presencia de los autores románticos y por último alude a la importancia que a partir de fines del siglo diecinueve tendrán las corrientes llegadas del exterior (Simbolismo y Parnasianismo desde Europa y Modernismo desde América).

Con estos precedentes comenzamos a hacer un recorrido por la primera mitad del siglo comprobando que esta propuesta no altera lo que todos conocemos (Modernismo, Generación del 98 y del 27, Neoclasicismo y Neorromanticismo), salvo en algunas consideraciones, como la de incluir a Rubén Darío dentro de la tradición española, pero entrar a discutir aquí sobre la validez de esta afirmación nos quitaría un tiempo del que no disponemos y en segundo lugar nos alejaría de nuestro objetivo.

Como sabemos los movimientos se suceden, se superan estilos, formas, temas, aunque sólo una serie de nombres sobreviven a esa renovación generacional, convirtiéndose en modelos e influencias para los nuevos creadores, siendo tratados hoy en día como los clásicos de la poesía española del siglo XX. Nos referimos a las voces de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Miguel de Unamuno, y de manera más general a la influencia que ejercerían posteriormente los logros estéticos alcanzados por el grupo del 27.

La secuela de estos poetas, en particular la de Antonio Machado, puede verse en cada uno de los grupos señalados por José Hierro tras la Guerra Civil, y por citar algún otro ejemplo, la Generación del 27 será el motivo de inspiración para autores como Carlos Edmundo de Ory o Eduardo Chicharro que con el Postismo llevaron a la práctica lo que sus antecesores no consiguieron, la creación de una revista que sirviera de vehículo y manifiesto del surrealismo español.

<sup>1</sup> Aub, Max. *Manual de historia de la literatura española*. Madrid: Akal, 1966; página 8.

Paralelamente a estas corrientes, en la segunda mitad de los años cuarenta, comenzaron a surgir otras inclinaciones poéticas que permanecieron, en cierta manera, olvidadas por el protagonismo de las poéticas garcilasistas y rehumanizadoras. Una de estas vertientes que fueron contra corriente cuando la poesía existencial y social estaba más en boga fue el grupo *Cántico*, cercano al esteticismo garcilasista, sus integrantes entroncaban con el Modernismo, Juan Ramón Jiménez y la poesía purista del 27.

Pero sin duda alguna, de todas las direcciones que toman los autores españoles en esta década de los cuarenta, la que más impacto y repercusión tuvo fue la que se conoce como “poesía crítico-social”.

El reflejo de la patética realidad que vivieron los autores adscritos a este movimiento será una de las características más señaladas por la crítica, que años más tarde considerará esta actitud como el referente más próximo de la “poesía de la experiencia” que se cultiva en España en la década de los ochenta y que convierte a los autores del 50 en los *clásicos* de la segunda mitad del siglo XX, tal y como propone Prieto de Paula:

el panorama poético del siglo XX parece configurarse como un magma que tiende a ordenarse en una doble convergencia: antes de la guerra, hacia el 27: purismo, popularismo, surrealismo; después de ella, hacia la poética de los cincuenta: eticismo, realismo crítico, realismo trascendido, poesía de la experiencia.<sup>2</sup>

Pero antes de comentar la poesía que se desarrolla en España durante los últimos veinte años, debemos hacer referencia al movimiento que inauguran, en la década de los sesenta, los autores más jóvenes y que se convierte en una corriente crítica respecto a los excesos teóricos y prácticos a los que habían llegado los representantes de la “poesía crítico-social”.

El grupo de poetas que se acoge a esta línea se conoce como *Novísimos* y toma el nombre de la antología que publica José María Castellet, quien aclara su posición con las siguientes palabras: «La intención [es la] de mostrar la apa-

<sup>2</sup> Recogido por García Martín, José Luis en *Treinta años de poesía española*. Granada: Renacimiento, 1996; página 24.

rición de un nuevo tipo de poesía cuya tentativa es, precisamente, la de contraponerse – o ignorar – a la poesía anterior».<sup>3</sup>

En este punto acaba la sugerencia de José Hierro, la generación del 60 y la referencia a los Novísimos son los últimos apuntes en su esquema; a partir de este momento debemos desarrollar nuestra propuesta de periodización.

Para suplir la carencia crítica de manuales de historia de la literatura sobre los poetas de las dos últimas décadas, hemos optado por utilizar las antologías que recojan la poesía hecha en España a partir de los años ochenta, por ello debemos advertir que la exposición que vamos a hacer puede parecer tan subjetiva como cualquiera de las propuestas de sus antólogos, y así lo advierte Luis Antonio de Villena en el prólogo a uno de sus trabajos:

Cuando un contemporáneo (...) escribe sobre otros contemporáneos, es casi inevitable que tome partido. Teniendo en cuenta este axioma (la dificultad de acercarse objetivamente a lo cronológicamente cercano) es evidente que las mayores posibilidades de acierto crítico vendrán de la cercanía estilística o animológica entre el crítico y lo estudiado.<sup>4</sup>

Las palabras de Luis Antonio de Villena respaldan nuestra propuesta en un doble sentido, por un lado reconoce la participación del antólogo que, inconscientemente da prioridad a sus preferencias, y por otro, nos advierte del peligro que corremos al analizar la obra de autores tan próximos, dejando de ser lectores y confundiéndonos con “profetas” de la poesía actual.

Pero antes de entrar en análisis particulares debemos repasar, aunque sea sucintamente, las tendencias que se siguen en la década de los ochenta. Parece que una división generalizada de la poesía durante estos años es la que propone Luis Antonio de Villena, quien habla de “poesía de la experiencia”,

<sup>3</sup> Castellet, José María. *Nueve novísimos poetas españoles*. Barcelona: Barral Ediciones, 1970; página 13.

<sup>4</sup> Villena, Luis Antonio de. *Fin de siglo. Antología*. Madrid: Visor, 1992; página 9.

otros la llamarán “corriente hegemónica”<sup>5</sup> – al tratarse de la actitud más generalizada –. A ésta le siguen la “poesía del silencio”, definida como «metafísica, que parte del pensamiento, frecuentemente minimalista, (...) que continúa una tradición básicamente hermética».<sup>6</sup> Por último señala la actividad de otros autores que practican distintas estéticas como la “poesía del rock” o la “de la diferencia”, «cuyo único nexos unitivo – a decir del crítico antes mencionado – es el fracaso, la conciencia de su falta de éxito».<sup>7</sup>

La línea realista que propone la “poesía de la experiencia” llega hasta bien entrada la década de los noventa, pero como advierten ya algunos autores, estamos acudiendo a la clausura de este movimiento y se hace necesario un cambio de actitud por parte de los jóvenes creadores:

... es tanto el epigonismo que empieza ya a surgir en esta estética – que tan atractiva ha resultado a los más jóvenes – que no me parece muy difícil advertir que ésta no es una antología de inicio sino de cierre. O en otras palabras, los poetas que pretendan perseverar en alguna forma de la *tradición clásica* se verán, muy pronto, forzados a un giro. Los más perspicaces y alerta ya lo saben.<sup>8</sup>

Resulta difícil interpretar las características de la poesía última, sin embargo, el giro que anunciara Luis Antonio de Villena debemos buscarlo en la producción más joven, que propone un discurso totalmente actual.

<sup>5</sup> José Luis García Martín en uno de sus últimos trabajos se refiere también a la “poesía de la experiencia”, sin embargo nos advierte de la arbitrariedad con la que usamos esta “etiqueta” y así nos comentará lo siguiente: «Pero ni “corriente hegemónica” ni “poesía de la experiencia” son términos unívocos, y su uso y abuso por parte de ciertos críticos o gacetilleros está dando lugar a una serie de malentendidos». Cfr. García Martín, José Luis. *Selección Nacional. Última poesía española*. Gijón: Universos, 1995; página 10.

<sup>6</sup> Villena, Luis Antonio de. *10 menos 30. La ruptura interior en la «poesía de la experiencia»*. Madrid: Pre-Textos, 1997; página 11.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Villena, Luis Antonio de. *Fin de siglo*. Op. cit. Página 33.

Isla Correyero hace dos años propuso lo que ella denominó una “Muestra”<sup>9</sup> poética, que antes de dogmática pretendía ser ilustrativa. En este trabajo da cuenta de la realidad lírica que se percibe actualmente en España. En el prólogo a esta obra apunta algunas particularidades, pero advierte lo siguiente acerca de los autores:

... no voy a etiquetarlos o separarlos por apartados rígidamente, para permitir al lector su libertad de acción y también por no disgustar a los poetas con una catalogación posiblemente innecesaria....<sup>10</sup>

Desde esa libertad que propone en estas palabras vamos a acudir a algunos de sus textos. La cantidad de autores y obras nos hace imposible enumerar todas y cada una de las características, así que hemos optado por fijarnos en la obra de un poeta que pueda resultar representativo.

Como aclaramos anteriormente, la elección no ha sido fácil, ni tampoco objetiva, de tal manera que la opción escogida, la del poeta Juan Antonio González Iglesias,<sup>11</sup> lo ha sido, entre otras razones, por afinidad estética y por reunir muchas peculiaridades que comparte con sus contemporáneos.

Entre estas características, quizás la más relevante sea el uso de un lenguaje claro, que sigue la tendencia del conversacionismo que encontramos a partir de los años cincuenta, liberado de normas preestablecidas, y reflejando sin tabúes el mundo que nos rodea.

El lenguaje se refiere a las drogas, al sexo, a la música rock o alternativa, al cine americano, europeo o español, que tiene su reflejo en la obra de

<sup>9</sup> El trabajo al que nos referimos, no siempre bien acogido por la crítica, no es una antología típica, de hecho su autora en ningún momento se refiere a ella como tal, sino como “muestra”, y en realidad está hecha con una premeditada asepsia, libre de aires de toga universitaria y discurso científico, y así se expresa al iniciar su prólogo: «Yo no soy filóloga. Yo no soy ni estoy disciplinada. Yo no tengo frío el corazón. Yo no tengo certezas absolutas (...) Yo no soy antóloga. He querido y he intentado ser conciliadora, y desde mi óptica de lectora de poesía he confeccionado esta Muestra. Por lo tanto, esto, que pudiera llamarse una antología al uso, no lo es». Cfr. Correyero, Isla. *Feroces, marginales y heterodoxos en la última poesía española*. Barcelona: DVD, 1998; página 7.

<sup>10</sup> *Ibidem*. Página 8.

<sup>11</sup> La alusiones a la obra de Juan Antonio González Iglesias las hemos tomado de las antologías de Isla Correyero (*Feroces...*) y José Luis García Martín (*Selección Nacional...*) citadas anteriormente.



estos jóvenes autores en tanto que son realidades presentes en la sociedad actual y cobran cada vez mayor importancia. Así frente a expresiones como *las sábanas anónimas sobre las que follamos*<sup>12</sup> dónde nos llama más la atención “lo que se dice”, se nos presentan otras como *Desde hace dos semanas/ – cuyos días se subsumen en el mito – / en un puro acto estético/ fecundas a la madre de tu mejor amigo*,<sup>13</sup> versos en los que la visión sexual, ahora “des-tabuizada” nos devuelve una imagen en la que prevalece la belleza poética.

Otras influencias que llegan a esta poesía última son las alusiones a las nuevas tecnologías o al lenguaje publicitario, que en muchas ocasiones permite a los autores el juego con la ironía, en este sentido encontramos poemas como “Bollycao boy”, en el que describe las actitudes de una generación bajo el título de una marca comercial, o los siguientes versos extraídos de “No seré nunca un líder”, donde ya desde la cita que da pie al poema declara “no basarse en el grito de slogans”:

[...]  
 Soy verdadero. Admiro a ciertos seres  
 como 106 Kid, tapicería  
 vaquera  
 [...]  
 consumo hermosos desnatados que  
 se reflejan en mí  
 [...]  
 Nuestros cuerpos tienen  
 0% de materia grasa.<sup>14</sup>

La poesía de este y otros autores puede ser considerada *radical, heterodoxa y/o marginal*, parafraseando el título de la “Muestra” de Isla Correyero, pero sin duda alguna, y aunque eluda cualquier tipo de formalismo, no está exenta de culturalismo, y salvando las distancias temporales, del

<sup>12</sup> De “No es cierto que la plenitud del amor sea indecible”, en Correyero, Isla. Op. cit. Páginas 172-173.

<sup>13</sup> De “Cine de medianoche”, en García Martín, José Luis. *Selección nacional...* Op. cit. Páginas 97-98.

<sup>14</sup> De “No seré nunca un líder”, en Correyero, Isla. *Feroces...* Op. cit. Páginas 170-172.

simbolismo y del decadentismo que caracterizaron la poesía finisecular del diecinueve, lo que podría interpretarse, en palabras de José Luis García Martín, de la siguiente forma:

No es que la poesía haya dado un giro de 360 grados para regresar al punto de partida, sino que la literatura se mueve en espiral y vuelve una y otra vez a los mismos lugares, pero desde distinta altura.<sup>15</sup>

Esa “espiral” podemos verla en la obra de Juan Antonio González Iglesias, donde la mezcla de la ironía y la solemnidad, y el gongorismo con las formas prosaicas, nos lleva a entender la poesía como la zona en la que el lenguaje y la expresión encuentran su libertad.

Vemos que se trata por tanto de un clasicismo pero no al estilo que cultivaran los poetas de *Garcilaso*, sino con una propuesta renovada, en la que los héroes son hombres y mujeres de hoy en día que transforman el *mito clásico* y lo confunden con el *logos*, como manifiestan los versos siguientes:

[...]

En mítica secuencia la vulgar camiseta  
te quitas, y al alcance de este lado del sueño  
se alza el arco esbeltísimo de tus abdominales  
como ojiva que apunta al músculo de música,  
fundada sobre el nunca alcanzable horizonte  
de tu cintura, línea la más imaginaria.  
Y es coraza recién fabricada en la fragua  
por los dioses para uno de sus hijos mortales,  
y relumbra vibrante su relieve y entonces  
tu sudor de muchacho, que baña la brocinea  
puerta del paraíso del templo florentino,  
bruñe los entrepaños labrados por Ghiberti,  
y en su vientre tersísimo, en sus diez divisiones  
esplenden las escenas de la creación del mundo.  
Oh arquitectura, copa tan inclinada que

<sup>15</sup> García Martín, José Luis. *Treinta años de poesía española*. Granada: Renacimiento, 1996; página 36.

atesorando apenas, virreinal vino vierte,  
hornacina que alberga la ausencia de una estatua,  
y el flamear de jaqueles de un palio palpitante,  
cuna donde danzando verticales e insomnes  
se mecen los donceles de cetro enardecido,  
milagro de la carne, que en especie tangible  
en la hora más remota de la noche se vuelve  
recinto del espíritu, de la piel más hermosa,  
dosel resplandeciente donde triunfa la vida.<sup>16</sup>

Leyendo sus versos nos damos cuenta de que González Iglesias, revela una poética muy particular, en la que la tradición convive con la modernidad; el poeta puede perfectamente combinar la descripción de personajes y situaciones contemporáneas, con el más puro estilo barroco, e incluso en tono místico, acudiendo frecuentemente a la obra de San Juan de la Cruz o directamente a citas bíblicas.

Respecto a la temática podemos apreciar una serie de poemas en los que el tema amoroso se nos presenta como un *ludus* “homoerótico”, en el que el *yo poético* participa en una incansable búsqueda del *otro*. El hedonismo implícito en sus versos supone que el juego comienza con el deseo, para ello propone una persecución como hiciera aquel *Amado del Cántico Espiritual*:

He venido poniendo mis pies sobre tus pasos  
como animal perdido, a zaga de tus huellas  
para ver dónde vives, y envidiar las paredes  
y así de humildemente numerar con caricias  
de torpe enamorado los ladrillos que guardan  
tu hermosura invisible.  
[...] <sup>17</sup>

Tras el deseo viene la unión salvaje, agresiva, que se convierte en un

<sup>16</sup> De “Puerta del paraíso”, en García Martín, José Luis. *Selección nacional...* Op. cit. Páginas 93-95.

<sup>17</sup> De “Número 112 de una avenida nueva”, en Correyero, Isla. *Feroces...* Op. cit. Páginas 175-176.

combate, una lucha a muerte, un ritual en el que se desata la pasión de los amantes:

[...]

Después de unir tres noches, me abrazó  
como yo lo abrazaba. Combatimos  
de otro modo, los dos  
nos volvimos insólitos, de un golpe  
en amor transmutamos  
el caudal de violencia que acumula la tierra.  
Estaba más madura nuestra sangre  
más libre nuestra sangre, más feliz nuestra sangre.  
Más oscuro el secreto de nuestros corazones.  
Y más claro el secreto de nuestros corazones.  
[...]<sup>18</sup>

Pero después del encuentro lo que queda para ambos es la ruptura, y recrea aquella experiencia que queda en su recuerdo, de tal manera que el poema se convierte en la transcripción poética de su memoria y, en ocasiones, en el reflejo de su dolor, de ahí que resulte significativo el poema “Elegía 2”, en el que las imágenes empleadas, ya desde el título, connotan su tristeza (cadenas, llanto, recuerdo, silencio):

No sé porque no puse este amor en silencio  
sobre tu piel como una catenaria de plata  
que rodeara las tersas arterias de tu cuello.  
No sé porque me cuesta escribir que te quise  
tanto que a veces lloro las letras de tu nombre,  
que al recordarte siento el dolor verdadero  
de lo irrecuperable. La tristeza infinita  
de que tú el más radiante muchacho de la tierra  
viniste desde lejos a dormir a mi lado,  
te quitaste las ropas del verano con torpe  
normalidad (tu cuerpo era más rubio y fuerte  
de lo que yo soñara), y , mirándome puro

<sup>18</sup> De “No es cierto que la plenitud del amor sea indecible”, en Correyero, Isla. *Feroces...* Op. cit. Páginas 172-175.

con aquellos dos ojos, cuyo color de claro  
que se ha desvanecido de mi pobre memoria,  
en un sencillo anuncio de la noche inconsciente  
“*He traído un pijama de boxeador*”, dijiste.<sup>19</sup>

Con la lectura de este poema llegamos al final de nuestro trabajo, en él hemos querido mostrar la poesía de un autor joven, una propuesta nueva pero a la vez tan vieja como su forma de expresión, el “giro en espiral” sugerido por José Luis García Martín. La modernidad como imagen de síntesis, combinación de tradición y futuro.

Los años noventa están acabando, comienza un nuevo siglo, aún quedan nuevos caminos por recorrer y estéticas por venir, tal y como escribe nuestro poeta:

Tu tarea es necesaria porque tiene  
la postmodernidad que ser futuro.  
Ahora te espera  
un largo viaje en nombre del amor.  
La búsqueda del Grial ha comenzado.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> En Correyero, Isla. *Feroces...* Op. cit. Página 170.

<sup>20</sup> De “Propempticon”, en García Martín, José Luis. *Selección nacional...* Op. cit. Páginas 100-101.